

Salmo 25

A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.

Dios mío, en ti confío;

no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;

serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas.

Encamíname en tu verdad, y enséñame,

porque tú eres el Dios de mi salvación;

en ti he esperado todo el día.

Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,

que son perpetuas.

De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;

conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová.

Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

Encaminará a los humildes por el juicio,

y enseñará a los mansos su carrera.



Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,
para los que guardan su pacto y sus testimonios.

Por amor de tu nombre, oh Jehová,
perdonarás también mi pecado, que es grande.

¿Quién es el hombre que teme a Jehová?

Él le enseñará el camino que ha de escoger.

Gozará él de bienestar, y su descendencia heredará la tierra.

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen,
y a ellos hará conocer su pacto.

Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red.

Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido.

Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas.

Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados.

Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
y con odio violento me aborrecen.

Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado, porque en ti confié.

Integridad y rectitud me guarden, porque en ti he esperado.

Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

